

POESÍA		RESEÑAS
<p>Un manojo de poemas</p> <p><i>Los escombros de los sueños</i> JOAQUÍN MATTOS OMAR Ícono Editores, Bogotá, 2011, 73 págs.</p> <hr/> <p>DEL POETA samario Joaquín Mattos Omar (1960-) tuvimos noticias hace ya más de veinte años. En 1988 entregó su primer grupo de poemas bajo el título <i>Noticia de un hombre</i> y un decenio después <i>De esta vida nuestra</i> (1998). Al mismo tiempo, ha ido y vuelto por diferentes géneros: ha hecho narraciones, crónicas, reportajes, notas periodísticas, etc., aparte de su labor como creativo en agencias publicitarias en Barranquilla –pagando de esa manera el duro servicio militar que con tanta frecuencia deben pagar los escritores–. Ha sido reseñista y comentarista cultural en los periódicos <i>El Herald</i> y <i>El Tiempo</i>. Con uno de esos trabajos ganó en 2010 el Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en la categoría de “Mejor artículo cultural en prensa”.</p> <p><i>Los escombros de los sueños</i> es el título devastador del nuevo libro de poemas que publica ahora. Tiene un prólogo bastante desgastado e innecesario de Juan Gustavo Cobo Borda. Los prólogos bien pueden ser o un ensayo que nos ilumine sobre algún aspecto de la obra que preceden, o una nota afectuosa y entusiasta sobre el autor y los textos que nos aguardan. Nada peor que un concepto escrito por compromiso y con la zurda. Eso se siente y no le hace bien ni al prologuista ni al prologado. Aparte de esta introducción, el libro tiene cuatro secciones: la que da nombre a este volumen, “Los escombros de los sueños”, “Cada día trae su poema”, “El amor, inevitablemente” y “<i>Finale con prosa</i>”.</p> <p>Cada lector escoge entre las distintas tonadas que le presenta un libro de poemas, cuáles son las que más le dicen. El libro posee varios registros y, tengo para mí que sus mejores frutos están en aquel que el autor ha nombrado como, “El amor, inevitablemente”. Juzguen ustedes si este brevísimo poema no es como para que los adolescentes lo aprendan de memoria y lo digan a sus novias en los parques –o a los novios para no herir susceptibilidades de</p>	<p>género tan en boga en estos tiempos tan complicaditos que nos han tocado–.</p> <p>AMOR DISPUTADO Tal vez sepas cuánto quisiera decirte que soy el que más te quiere. Pero los pájaros, la llama de los candelabros, la hierba, el arroyo, todo te ama con un amor más fervoroso y más hondo. [pág. 58]</p> <p>Yo destacaré en esa misma sección un bello poema –que fluye con la sonoridad de lo que nombra: “Pequeño recado para el agua”; por no hablar de “Tu insomne recuerdo”. Otros textos bellos tiene este libro: el poema sobre “El azuceno blanco” (que nos recuerda aquella estrofa magnífica de Leopoldo Lugones sobre el jazmín: “Floreó con la lluvia en los jardines...”), el poema sobre “El almendro” y, cómo no, esa sutil y amorosa rememoración del padre muerto, llamada “Mi padre en ninguna parte”.</p> <p>Los textos que componen la parte llamada “Finale con prosa”, aunque bien escritos, se salen del tono del resto del volumen. Hay, además, una modulación excesivamente borgiana de la que, aunque todos hayamos incurrido en ella en nuestro momento, ya deberíamos estar alejados a estas alturas. Sin embargo, entre esas prosas, los tres sueños son un buen ejemplo de lo que puede ser ese condimento <i>del inconsciente</i> en la poesía. El libro tiene pues más de un logro.</p> <p>Una anécdota caprichosa: es fama que estando muy joven Alejandro Obregón visitó en su estudio de Barcelona a Pablo Picasso. Conversaron y Obregón le hizo saber al malagueño su propósito de ser pintor, y Picasso contestó: “tú con ese nombre tienes que ser un gran artista”. Se me antoja que Joaquín Mattos Omar carga con ese mismo peso sobre sus hombros. Para su fortuna, hay un manojo de poemas que así parecen acreditarlo.</p> <p>Me resta decir que hay que aplaudir a Ícono Editores por incursionar en un género siempre tan huérfano como el de la poesía. La edición es bella y la fotografía de la cubierta de Fabiana Flores, también.</p> <p>Fernando Herrera Gómez</p>	